

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LA REPLICAS DEL SUR

Durante bastante tiempo —probablemente desde que aparece la sociedad industrial moderna— los países meridionales europeos y los de características similares a ellos, han venido sintiéndose en situación de inferioridad. Los países nórdicos, los de la industria con mucho humo —y con muchos humos— habían logrado persuadirnos que éramos gente de poco, y casi inútiles para vivir la vida tal como se iban poniendo las cosas. Malo para los países donde era fácil tomar el sol a chorros y... beber vino a chorros también. No teníamos cabeza ingenieril y todo eran negras predicciones para nosotros.

El Norte, era lo vivo y el creó esa curiosa expresión de «el nivel de vida». Para esas gentes, vida venía a ser casi lo mismo que trabajo, y los meridionales no podíamos ponernos de acuerdo con tal manera de ver las cosas. Ellos se dieron a inventar; inventaron una barbaridad de cosas; llenaron sus casas, sus ciudades y sus caminos de chimenes maravillosamente hechos, perfectamente limpios, impecablemente asépticos, y se quedaron tan contentos de su obra. «Nosotros sí que somos felices», nos decían mirándonos desde sus estatuas vecinas a los dos metros.

Y algunos hasta llegamos a creerlos que eran felices, y hasta hicimos nuestros pinitos para imitarlos en el arte de fabricar chimenes. Pero, claro, con tanto sol aquí, y con tanto vino allá, etc. de los chimenes no acababa de dárseles del todo bien. Habíamos vuelto a caer una vez más en la trampa de querer ser algo imitando lo de fuera y no siendo nosotros mismos. Sólo a algún poco menos que visionario le dió por pregonar —y además en latín imitando a un obispo de Hipona— lo de «noli foras ire, in interiore Hispaniae habitat veritas», que viene a ser algo así: «Buena gana de ir a buscar fuera la verdad, cuando la tenemos dentro de casa».

Pero como no somos aficionados a hacer caso a los de dentro, tuvieron que venir los de fuera a persuadirnos de que aquel extraño andaluz tenía toda la razón: que aquí había maneras de vivir bien, espléndidamente bien, hasta con gran elevación de eso que nos habían enseñado a llamar «nivel de vida».

¿Era del todo verdad que nos había tocado nacer en un país pobre? ¿En una tierra esquilmada? Y los economistas se pusieron a recorrer capítulos de economía política: carbón, hierro, petróleo... y se persuadieron de que sí, de que éramos solememente pobres.

Pero un buen día entró en el comercio —en el comercio caro— un artículo que, por haber sido tan barato siempre por aquí, nadie podía pensar que fuera nada menos que «artículo de lujo», vendible a buenos precios a gentes de otras partes. Y resultó que esos mismos creadores del alto nivel de vida descubrieron que no habían podido llegar a él sin un alto nivel de humo en sus ciudades y en sus pulmones; sin una servidumbre feroz a la máquina; y sin tantas otras cosas. Y descubrieron —vinieron a descubrir— que los «sures» tenían un tesoro inmenso; que de verdad eran auténticos ricos porque tenían a chorros todo el sol que querían sólo con salir a la calle; y que donde hay sol, hay fruta, hay flores y hay alegría. La alegría, otro nuevo producto vendible a buenos precios, había entrado en la economía.

Y desde aquel día, las cosas han comenzado a cambiar. El Sur ha descubierto su verdadera fuente de riqueza, su industria propia, a la que debe dedicarse sin monería de imitación; a dar y vender sol. Y han sido ellos los que, después, de tanto hablar de nuestra desidia y nuestra pereza, se han puesto a trabajar aún más furiosamente en sus chimenes para poder pagarse, al final de tantos meses de trabajo, un mesecito de sol. Y así, el orondo producto de su laboriosidad ejemplar va haciendo subir y subir el nivel de vida de estos pueblos que vivían pacíficamente tumbados a orillas del Mediterráneo.

Así son las cosas. Todo tiene su día y su vuelta. Hace unos días me quería persuadir un amigo historiador que los «nortes» acaban por vencer a los «sures». No sé; no sé. Toynebee ha visto bien eso del reto y la réplica. No hay más que tener un poco de paciencia y esperar a que a cada región le llegue su turno en la rueda de la Fortuna. Estos «sures» borrachos de vino y de cal blanca, pero tan acosados por la ciudad y la miseria, empiezan a ser más limpios, más «modernos» que los modernísimos «nortes». Y es que, seguramente, ha sonado la hora de los «sures». Ha llegado la hora de hacer que la gente se entere de algo que por aquí sabíamos hace tiempo: que el trabajo por el trabajo no es un valor; sólo lo es con miras a algo. Las edades de oro siempre se han pintado teniendo la vida al alcance de la mano con una Naturaleza madre, no madrastra; y esa Naturaleza maternal es la de los «sures». No; no está claro que los «nortes» hayan vencido siempre a los «sures». Alguna vez tenía que cambiar la racha.

F. ERNANDO

CRONICA DE BONN

LA INDUSTRIA SOVIETICA



BONN, 11.—(Crónica de nuestro corresponsal, José V. Colchero).—Los sucesores de Kruschef han vuelto a enmendarse la plana. El criterio impuesto y defendido por él, de que la industria química debía recibir este año preferencia sobre todas las demás, incluida la siderúrgica, ha sido desechado por Bresnief y Kosyguin. Con arreglo a los planes de Nikita, en este año las inversiones de capital en la industria química debían incrementarse en un 39 por 100 con respecto a 1964, mientras que para las inversiones en la industria pesada solamente se preveía un aumento del 3 por 100. Ahora, los nuevos amos del Kremlin han rebajado el incremento de las inversiones en la industria química en un 23 por 100, quedando, pues, reducido al 13 en lugar de al 39 que quería Kruschef.

Por el contrario, la industria del acero se beneficiará con un 14 por 100 —en lugar de un 3— en el incremento de las inversiones. Durante toda la historia de la Unión Soviética ha tenido fundamental significado político el que se concediera a una rama de la economía más importancia que a otra. Ya en tiempos de Lenin y Stalin, lo mismo que más tarde Kruschef, se apoyó en esta cuestión para combatir a sus enemigos. La industria pesada ha tenido siempre preferencia por encima de todas las demás e incluso por encima de la propia agricultura. Precisamente del agro salió en la tercera y cuarta parte de este siglo el capital con el que los comunistas desarrollaron la industria pesada de Rusia.

La producción de acero de la U. R. S. S. alcanzó en 1964 los 85 millones de toneladas, aproximándose así a la cifra que se había previsto para este año, en que termina su segundo plan Septenial. Bien es cierto que en 1962 se corrigió el plan para aumentar hasta 97 millones de toneladas la producción que debía alcanzarse este año; pero, al darse cuenta de que con alejar la meta lo único que iban a conseguir era no alcanzarla dentro del

plazo fijado por el plan, volvieron a dejar las cifras como al principio, desistiendo de tan ambicioso como irrealizable proyecto. Ya el hecho de que la Unión Soviética alcance o sobrepase en 1965 la cifra prevista en el plan y el de que la producción de acero en esa nación se aproxime a los cien millones de toneladas, es un éxito de la economía soviética que no puede, ni debe, dejar de reconocerse. Sin duda, movido por el desarrollo que ha alcanzado la industria pesada en la U. R. S. S., Nikita Kruschef deseaba centrar sus esfuerzos en la industria química, de importancia capital para que la sociedad soviética hubiera mejorado a un ritmo bastante rápido su nivel de vida. La industria química es indispensable para una nación moderna, y Kruschef creyó que a la U. R. S. S. le había llegado por fin la hora de poner a las distintas ramas de su producción al mismo nivel de desarrollo.

En las naciones industrializadas del bloque occidental se encuentran las distintas ramas de la industria desarrolladas de una manera uniforme, que responde, por lo general, a las necesidades de la sociedad, concretadas a través de la demanda. Por el contrario, en Rusia hay una serie de industrias básicas, como la siderúrgica, muy desarrolladas, y, sin embargo, otras que arrojan cifras de producción no superiores a las de los países subdesarrollados (la industria textil, la de la alimentación y, en general, casi todas las dedicadas a producir bienes de consumo). Este es el motivo por el cual en la U. R. S. S. pueden producirse «Sputniks», y al mismo tiempo, escasean el calzado, la ropa y la comida.

Bresnief y Kosyguin creen que todavía hoy debe fomentarse en la U. R. S. S. la producción de acero por encima de ninguna otra y que el crecimiento de las demás ramas de la economía ha de fomentarse, puesto que no hay más remedio, de manera más lenta. Rusia y los demás países del bloque oriental necesitan todavía mucho más acero del que producen. Los Estados Unidos vienen a fundir la misma cantidad anual de acero que la Unión Soviética; pero, mientras en el mundo occidental hay naciones como Alemania, Japón, Gran Bretaña y Francia, que juntas producen más que cualquiera de los dos «grandes colosos», en el bloque comunista no hay en la práctica ningún productor de acero fuera de la U. R. S. S. Así, Rusia, es la única proveedora, no sólo para sus propias necesidades y para las de sus «satélites», sino también para los proyectos que con su ayuda se realizan en los países subdesarrollados. Pero, sobre todo, la Unión Soviética no quiere distraer la producción de acero porque de ella depende toda la industria de armamentos.

J. V. C.

CRONICA DE LONDRES

EL MEDICO DE FAMILIA



LONDRES, 11. (Crónica de nuestro corresponsal, José Luis Fernández del Campo, recibida por «telex»).—Los llamados «family doctors», suscritos al Servicio médico nacional, han entrado también en la órbita de la «revolución económica». La Unión de «Medical practitioners», la cual representa nada menos que a 23.000 de estos doctores, ha aconsejado a sus miembros la progresiva retirada de sus servicios, al menos que el Gobierno se avenga a entrar en unas razonables negociaciones.

Ya es un hecho que la mitad de los médicos registrados en el National Health Service retirarán su práctica parcial o totalmente si sus demandas no son satisfechas. Algunos doctores, sin llegar a hacer la «huelga total», han decidido atender a todos los pacientes, excepto a los varones comprendidos entre los dieciocho y sesenta y cinco años. Otro sector médico se ha inclinado por la continuación de sus servicios, pero sobre la base de que sus clientes pasen las facturas de sus honorarios, coste de las medicinas, etc., al Gobierno.

Tal y como está encuadrado el panorama del National Health Service, puedo diagnosticar que el paciente se encuentra en un estado «crítico». La grave amenaza de esta huelga inhabilita al enfermo a agravarse o al sano a ponerse enfermo. La tradicional y respetuosa actitud del «family doctors» hacia la nación y su Gobierno, se ve truncada hoy por esta esperada como desconsiderada postura con la que se presiona al ministro de Salud Pública a que cumpla las demandas que en salarios y sistemas de práctica este Cuerpo médico necesita.

La cuestión es que si bien el paciente goza con el National Health Service de una atención médica prácticamente gratuita, el doctor que lo atiende sigue encuadrado en un viejo formato profesional en el que no son amparadas sus presentes necesidades. Un Cuerpo estatal de revisión del caso ha estipulado que un incremento de 850 millones de pesetas al año sería una cantidad adecuada para lograr la satisfacción de esas necesidades. La

F. DEL C.

ultima columna

BECKET O EL HONOR DE DIOS

Hace ya varias semanas que en las pantallas españolas se está proyectando el film «Becket», basado en la obra de Jean Anouilh. «Becket o el honor de Dios», que es sin duda una genial creación dramática que tiene como argumento la vida y muerte de Santo Tomás de Canterbury, mártir de la libertad de la Iglesia frente a las tentativas de infundación de la misma por parte del rey Enrique II Plantagenet. Tanto la obra de arte como la película son fieles en esencia a la realidad histórica, pero a la vez suponen una interpretación personal de los hechos y los personajes llena de fuerza y belleza y los espectadores salen del cine verdaderamente sobrecogidos por esa belleza del film pero además por la gran cantidad de problemas vitales que plantea.

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

Solamente un grupo de espectadores muy miopes ha creído hallarse ante una obra por lo menos anticlerical y hasta antirreligiosa, mientras que otros espectadores muy puritanos se han fijado exclusivamente en las escenas menos edificantes y más sexuales de la película. Desde luego si aquellos hombres medios contemplasen nuestra Iglesia de hoy, con todos sus defectos humanos incluidos y aun exagerados, la canonizarían en bloque. La vida medieval clerical dejaba bastante que desear, incluso según una moral muy elemental, y un tipo de obispo como el de Mons. Folliot, obispo de Londres, muy bien dibujado en la película, ya sirvió en aquella misma época para que Jean de Salisbury trazase en su «Política», dedicado por cierto a su tío, el amigo Tomás Becket, la figura del amigo cortésano, hipócrita y ambicioso, que se rapaba la cabeza o bécioso, que se rapaba la cabeza o bécioso, los cabellos cortos, vestía hábitos caladamente pobres, o bebía vino en público, se maquillaba la cara en asceta, lanzaba grandes suspiros, rezaba en voz alta y lloraba cuando se le atoraba, mientras hacía correr la voz de su santidad y su ciencia y amasaba dinero o no dormía pensando en los beneficios que podrían quedar vacantes, sobre todo en la sede principal de Cantorbery. Otros altos clérigos eran grandes señores atentos solamente a los placeres de la vida y a la adulación del rey. Muchos de ellos incluso estaban de parte del cardenal Octaviano que se alzó como antipapa frente a Alejandro III con el nombre de Víctor IV, pero como el rey Enrique II se decidió al fin por el legítimo Papa, se retiraron sus pasos. Sin embargo, en seguida estarían también contra Tomás Becket y Alejandro III, que le sostenía y junto al rey Enrique II, un grupo de cardenales, más mundanos que otra cosa, a quienes esto había ganado a su partido por el medio siempre muy eficaz del oro.

Necesitó sin duda mucho valor el Papa Alejandro para apoyar a Becket o riesgo incluso de un cisma, y necesitó mucho valor el propio Becket para lanzarse a una lucha que desde el principio pudo comprobar que sería sangrienta y de victoria muy incierta. Cuando surgieron las primeras dificultades con el rey y los obispos cortesanos y complacientes con él, Tomás, llevado de un espíritu de paz y entendimiento renunció incluso a la cláusula canónica de «salvo el honor de Dios y de mi orden» que era de rigor en todos los tratados o pactos firmados por la Iglesia. De esta manera sancionó los acuerdos de Clarendon de enero de 1164, pero pronto se arrepintió de esta debilidad. No bastaba ahora con llevar personalmente una vida pura en las costumbres, de servicio directo a los pobres, de oración y penitencia casi inintermitente, ahora era el jefe de la Iglesia de Inglaterra que el rey quería domesticar y gobernar, y tenía que luchar por su independencia y libertad. Las lacras de la Iglesia de la época procedían de sus estructuras sobre todo, de su condición de Iglesia en poder de los príncipes laicos que habían hecho de ella un feudo más, manejándola a su capricho y nombrando desde los curas rurales a las eminencias cardenales como quien pone dóciles peones en su juego de política e intereses y hasta de caprichos.

La Iglesia fue poco a poco logrando luego su independencia de estos poderes. El «asunto Becket» fue casi solamente un primer acto («el mismo año de la muerte de Becket caía asesinado por idénticas razones el obispo de Urgel, don Hugo de Cervellón, a manos de los hijos del conde Roberto y unos años antes, el obispo de Calahorra, don Sancho de Funes, por unos clérigos opuestos a sus reformas) de esta lucha cristiana que se ventila todavía en dos frentes: contra el clericalismo y la teocracia o las pretensiones clericales de dirigir los asuntos temporales y contra el cesarismo o las pretensiones laicas de mezclarse en los asuntos de la Iglesia. En ambas clases de pretensiones quedan comprometidos el honor de Dios y la libertad de la Iglesia y los Estados. Seiscientos años después del bárbaro martirio de Tomás Becket, el Concilio Vaticano II sigue luchando por «el honor de Dios» al tratar de definir la santidad del Estado por una parte y la independencia de la Iglesia para nombrar sus pastores y actuar libremente por otra.

Geografía gastronómica

“Un mapa sabroso de España”



Los turistas que por millones nos visitan, se llevan de recuerdo en sus paladares la variedad y calidad de la cocina española. Famosos, como Paul Anka, prueban la clásica paella.

Se trabaja de un modo intenso y con todo entusiasmo, en España, por el turismo. Innumerables son los problemas que de la enorme afluencia turística, de que la bellísima geografía nacional disfruta, se derivan: carreteras, hoteles, intérpretes, guías turísticas, etc.

En el ambiente nacional funcionan «Centros de Iniciativa y Turismo» —responde a la sigla F. E. C. I. T.— y celebran asambleas en cada región, por la voz de sus representantes de esta Federación Española, cuya presidencia ejerce con brillantez el ilustre periodista don Francisco Casares, expone iniciativas y necesidades ineludibles para el mejor desarrollo del turismo universal en España.

La más reciente de estas asambleas de la «Federación Española de Centros de Iniciativa y Turismo» ha sido la efectuada en Galicia, que respondía al número XXVIII de estas reuniones de asambleístas de toda España, y que estuvieron en La Toja y en Vigo.

Fue una actuación entusiástica, con el recorrido desde Andorra a las hermosuras de las rías gallegas: las Rías Bajas, con la famosa Ría de Arosa, integran los más pintorescos lugares de paisajes indescriptibles de la tierra española, acaso los más interesantes.

En esta ocasión, es de anotar que hubo una honda emoción al dar noticia al señor Casares en su discurso a los asambleístas, del fallecimiento en trágico accidente de automóvil, del ex-presidente del Centro de Iniciativas y Turismo de Jaca, don Mariano Gállego, que viajaba con su esposa, precisamente hacia Vigo, para asistir a la Asamblea, y ambos esposos murieron accidentados en la carretera. «El señor don Mariano Gállego» —pronunció conmovido el ilustre cronista don Francisco Casares— era un

fiable colaborador entusiasta de nuestras tareas. Sirva de ejemplo este señor que dió en vida la pauta de un acendradísimo interés por el crecimiento y éxito del turismo en España, para medir la intensidad con que en este respecto trabajan los entusiastas propagandistas de la Federación.

UNA INICIATIVA ACERTADA

Pues bien; he aquí una iniciativa que entre cientos de ellas, resalta como un acierto en la XXVIII Asamblea, la de que se edite una «Guía Gastronómica» de España, a cuya pregunta se respondió, que la Dirección General de Promoción la tiene ya en estudio para muy próxima realización.

Esa Guía de condimentos, de vino y manjares regionales, puede ser, ciertamente, de un esencial interés para los millones de turistas que visitan España. Supone algo así como un «Mapa sabroso» en que se pondrán de relieve los ricos sabores que cada región, por una continuidad de tradición clásica de la buena cocina y la opipar y deliciosa mesa, pueden poner a disposición de las gentes forasteras. Desde los Pirineos a Algeciras. Es (Sigue en séptima plana.)

cancela serán aplicadas para el pago del nuevo seguro obligatorio hasta donde den de sí.

Pero hay algunas dudas que se plantean y que no son fáciles de resolver a primera vista. Por ejemplo las coberturas del nuevo seguro y las coberturas reales que el propietario de un vehículo desea hacer. Nos explicaremos.

El nuevo seguro obligatorio cubre una cifra de 7.500.000 pesetas. Esto le supone a un utilitario «600» la cifra de tres mil quinientas pesetas largas. Pero con ese volumen de millones por póliza solamente se cubre una reducida cantidad de 250.000 pesetas de indemnización en caso de muerte. ¿Para qué es esa obra reserva de siete millones y cuatro, que el asegurado paga, pero no puede disponer de ella? Según nos explican, esos siete millones y cuatro se reservan para víctimas sucesivas a razón de cincuenta mil duros, y hasta un total máximo de treinta que fija la vigente ley. ¿Cabe pensar en el haber teórico de un «600» con treinta muertos a sus espaldas? Los profesionales del ramo de seguros —que están preguntando a los cuatro vientos que ellos no han pedido este nuevo seguro, que se han opuesto a él y que no les va a dar ningún beneficio extra— opinan que hubiese sido más lógico establecer

J. V. C.

LA VOZ DE LA CALLE

categorías de vehículos de acuerdo con sus posibles siniestralidades, de manera que al «600» le adjudicases lo que es previsible en tal tipo de vehículo y al autocar de cuarenta viajeros lo que le hubiese correspondido con un baremo estimativo.

Otro aspecto es el de la cuantía establecida de 250.000 pesetas

este caso, ¿quién paga el exceso? No cabe duda que el propio interesado, en cuyo caso tendría que echar mano a sus reservas personales. Para evitar esto hay una solución: hacer un seguro adicional. Es decir, suscribir una póliza privada con una compañía que le garantice desde las 250.000 pesetas hasta la cantidad que hoy se estime por los aseguradores como prudencial. Y ya parece ser que, en este sentido, las compañías están estudiando las tarifas, que por cierto quieren que sean baratas, al menos de momento hasta que la gente se vaya aclimatando.

Aún queda otro aspecto: ¿y el seguro de robo, incendio y daños propios? Esto puede suponer en un utilitario muy cerca de las cinco mil pesetas, con lo cual llegaremos a la conclusión de que el seguro de un «600» —y elegimos el más modesto de todos los vehículos— va a sobrepasar con mucho las ocho mil pesetas anuales y que puede llegar a las diez mil de acuerdo con la cantidad que se quiera añadir al seguro complementario de responsabilidad civil.

Sólo nos resta decir que todo lo que antecede no es sino deducciones nuestras sino puntualizaciones a la disposición oficial, a las declaraciones recientes del presidente del Sindicato Nacional del Seguro y a la información

para indemnización en caso de muerte. Esta cifra estaba rebasada hoy por casi todos los asegurados, ya que la práctica diaria estaba enseñando que en los juzgados se están pidiendo cifras mucho mayores en concepto de indemnización. ¿Cuando el nuevo seguro se ponga en vigor, tendrán los jueces que limitarse a esta cifra tipo? No hay ninguna razón para decir que sí. Y en



ción facilitada por los técnicos del Fondo Nacional de Garantía de Riesgos de Circulación.

Sin tener que molestarnos en cavilar por nuestra cuenta, podríamos recoger múltiples comentarios aparecidos en la prensa diaria y semanal sobre el impacto que el nuevo seguro ha causado. Unicamente recogemos el que hemos leído en la revista «Vida Nueva» y que dice textualmente:

«Creemos que la idea de establecer la obligatoriedad del seguro del automóvil es interesante y seguramente aceptable. Pero subidas del 100 al 400 por 100 en las primas, disminuyendo las coberturas, son absolutamente rechazables. Y mucho más cuando, al parecer, se trata de estimular el nivel de vida de los españoles, permitiéndoles un más fácil acceso al pequeño vehículo de motor, que, por otra parte, no es ya ningún lujo, sino casi siempre un instrumento de trabajo. Si el INI —«Seat» por ejemplo— fomenta la adquisición de automóviles y Hacienda los carga con impuestos feroces —del 20 por 100 hasta ahora—, lo que se nos ocurre no es que se quiera facilitar el automóvil al español medio, sino inventar nuevos contribuyentes».

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)

EL SEGURO

La gente se pregunta y nos pregunta qué hay del nuevo seguro obligatorio de vehículos. Y es que muchas personas, después de leer detenidamente los comentarios que estos días se publican en periódicos y revistas sobre el tema, lo ven tan complicado que tienen la esperanza de que sufra un nuevo aplazamiento y una completa revisión. Sin embargo, oficialmente, no se dice ni una palabra y todo hace suponer que el seguro entrará en vigor en la fecha prevista, el día 1 de abril próximo. Nos afirma en la opinión el hecho de que en el boletín del día 3 del actual se haya publicado una orden aprobando los modelos oficiales de proposición y certificado de seguro a utilizar por las entidades aseguradoras.

Entonces, se preguntan muchos, ¿qué pasa con el seguro actual? Porque muchas personas tienen asegurados sus vehículos por años normales y las compañías acaban de renovar los recibos correspondientes al año en curso. Parece, ser —salvo modificaciones poco probables de última hora— que las pólizas actuales quedarán automáticamente anuladas el día 1 de abril y las compañías que haya a favor de los asegurados en la póliza que se